

dificultades, tal como los judíos caen y se debaten. Porque las naciones no sólo no sirvieron a este Jacob en su vida mortal, sino que, apenas recibida la bendición, tuvo que partir a servir a su tío Labán el Siro, durante veinte años^d; y no sólo no se hizo señor de su hermano, sino que fué él quien se prosternó ante su hermano Esaú, cuando volvía de Mesopotamia donde su padre, y quien le ofreció cantidad de presentes^e. Y ¿cómo pudo recibir, aquí abajo en herencia, abundancia de pan y vino quien a consecuencia del hambre, que reinaba en su país, tuvo que emigrar a Egipto, para hacerse súbdito del Faraón que entonces reinaba allí?^f

La bendición de que acabamos de hablar se refiere por tanto, sin discusión a los tiempos del reino: cuando reinen los justos después de haber resucitado de entre los muertos y (haber sido, por el hecho de esta misma resurrección, colmados de honor por Dios)⁷; cuando incluso la creación liberada y renovada produzca en abundancia toda clase de alimentos, gracias al rocío del cielo y a la fertilidad de la tierra.

Esto es lo que los presbíteros, que habían visto a Juan, discípulo del Señor, recuerdan haber oído de él, cuando evocaba la enseñanza del Señor relacionada con aquellos tiempos. He aquí las palabras del Señor: «Vendrán días en que nacerán vides, que tengan cada una diez mil cepas, y en cada cepa diez mil sarmientos, y en cada sarmiento diez mil vástagos, y en cada vástago diez mil racimos, y en cada racimo veinticinco metretas de vino. Y cuando uno de los santos coja un racimo, otro racimo gritará: ¡Yo soy mejor, cógeme a mí y por mí bendice al Señor! De la misma manera el grano de trigo producirá diez mil espigas, cada espiga tendrá diez mil granos, y cada grano dará cinco bilibras de flor de harina limpia, y ocurrirá lo mismo, salvadas las distancias, con los demás frutos, hierbas y simientes.

33,3 d) Gen. 28,31; d) Gen. 28-31; e) Gen. 32-33; f) Gen. 46-47. — 7 La frase entre paréntesis viene en el texto griego.

Y todos los animales, usando de estos alimentos, que recibirán de la tierra, vivirán en paz y armonía los unos con los otros y estarán totalmente sumisos a los hombres».

33,4. He aquí lo que Papías, oyente de Juan, compañero de Policarpo, hombre venerable, atestigua por escrito en su libro cuarto —pues hay cinco libros compuestos por él—. Y añadió: «Todo esto es creible para los que tienen fe. Porque, prosigue él, como Judas el traidor siguiese incrédulo y preguntase: ¿Cómo podrá Dios crear tales frutos? —el Señor le respondió: Verán quienes vivan hasta entonces».

Por tanto Isaías profetizando estos tiempos dice: «El lobo pacerá con el cordero, la pantera se acostará junto al cabrito; y el ternero, el toro y el león pacerán juntos, un chiquillo los podrá cuidar. La vaca y el oso pastarán en compañía, juntos reposarán sus cachorros, el león y el buey comerán paja. El niño de pecho jugará junto al agujero de la víbora y meterá la mano en la guarida del áspid. No harán ya mal, ni causarán más daño en todo mi monte santo»^a. Y más adelante recapitulando todo, dice: «Entonces el lobo y el cordero pastarán juntos, el león comerá paja como el buey, y la serpiente se alimentará de polvo, como si fuera pan. No se hará ya más mal ni daño en todo mi santo monte, dice el Señor»^b. No ignoro que algunos tratan de aplicar estos textos de manera metafórica a los hombres salvajes, que, salidos de pueblos diversos y entregados a ocupaciones de toda índole, han abrazado la fe y, después de creer, viven en buena armonía con los justos. Mas aunque esto tiene lugar ahora sólo para algunos hombres salidos de toda clase de pueblos y venidos a una misma disposición de fe, tendrá lugar entonces en la resurrección de los justos para estos animales, tal como se ha dicho; porque Dios es rico en todos los bienes, y es preciso que, cuando el mundo haya sido restablecido en su primer estado, todas las bestias salvajes obedezcan al hombre y le estén sometidas, tal como estaban

sometidas a Adán^c antes de su desobediencia, y vuelvan al primer alimento dado por Dios, que consistía en frutos de la tierra^d. Por otra parte éste no es el momento de probar que el león se alimentará de paja; esto significa más bien la magnitud y opulencia de los frutos. Porque si una bestia como el león se va a alimentar de paja, ¿cómo será el trigo mismo cuya paja valdrá para alimentar a los leones?

Israel restablecido en su tierra, para participar allí de los bienes del Señor

34,1. Isaías mismo anuncia claramente que un gozo de esta suerte tendrá lugar en la resurrección de los justos, cuando dice: «Los muertos revivirán, y los que están en los sepulcros resucitarán, y los que yacen en tierra se alegrarán.

Porque el rocío que proviene de tí es salvación para ellos»^a. Esto mismo dice Ezequiel: «Mirad, yo abriré vuestras tumbas, os haré salir de vuestros sepulcros, (y os introduciré en la tierra de Israel y sabréis que yo soy el Señor, cuando abra vuestras tumbas)⁸ y os haga salir de vuestros sepulcros, pueblo mío.

Infundiré en vosotros mi Espíritu y reviviréis; os estableceré en vuestro suelo, y sabréis que yo soy el Señor»^b.

El mismo profeta dice también: «Así habla el Señor: «Cuando yo recoja a la casa de Israel de entre las naciones, donde está dispersa, manifestaré en ellos mi santidad a los ojos de las gentes y habitarán la tierra, que un día regalé a mi siervo Jacob. Residirán allí con seguridad, construirán casas y plantarán viñas; vivirán seguros, cuando yo haya ejecutado mis juicios con todas las gentes de los alrededores, que los desprecian: y sabrán que yo, el Señor, soy su Dios y el Dios de sus padres»^c.

33,4 c) Gen. 1,26-28; d) Gen. 1,30. — 8 La frase entre paréntesis viene en el texto griego. —34,1 a) Is. 26,19; b) Ez. 37,12-14; c) Ez. 28,25-26.

Ahora bien hemos manifestado un poco antes que la Iglesia es la descendencia de Abrahán y por eso, para que sepamos que, en la Nueva Alianza, tendrá lugar el hecho de que de todas las naciones juntará a los que se salvarán, suscitando así de las piedras hijos de Abrahán^d, dice Jeremías: «He aquí que vienen días, dice el Señor, en que no se dirá: («Vive el Señor que sacó a los hijos de Israel del País de Egipto»/)⁹, sino: «Vive el Señor que trajo a los hijos de Israel de las regiones del norte y de todos los países adonde habían sido expulsados; y los restablecerá en la tierra, que había dado a sus padres»^e.

34,2. Que toda creatura debe, según la voluntad de Dios, crecer y llegar a la plenitud de su desarrollo, para producir y madurar tales frutos, lo dice Isaías: «En todo monte alto y en toda colina elevada habrá arroyos y corrientes de agua el día de la gran matanza, cuando caigan las torres: Entonces la luz de la luna será como la luz del sol, y la luz del sol será siete veces más fuerte, el día en que el Señor ponga remedio a la herida de su pueblo y cure el dolor de tu llaga»^a. El dolor es de la llaga con la que fué herido el hombre al principio, cuando desobedeció en Adán; esta llaga que es la muerte, la curará Dios resucitándonos de entre los muertos y restableciéndonos en la heredad de los padres, (/según lo que contiene la bendición de Jafet: «Que Dios dé espacio a Jafet, y habite en la tienda de Sem»/)¹⁰. Isaías dice más adelante: «Pondrás tu confianza en el Señor y Él te introducirá en los bienes de la tierra y te alimentará de la heredad de tu padre Jacob»^c.

Esto mismo ha sido dicho también por el Señor: «¡Dichosos los siervos a quienes el amo encuentra vigilantes a su llegada! En verdad os digo que se ceñirá y los hará sentar a la mesa y él mismo se pondrá a servirlos. Si llegare en la vigilia de la tarde y los encontrara así, dichosos ellos, porque los hará sentar a la

34,1 d) Mt. 3,9. Lc. 3,8; e) Jer. 16,14-15; 23,7-8. — 9 La frase entre paréntesis figura en el texto griego. — 34,2 a) Is. 30,25-26; b) Gen. 9,27. c) Isaías 58,14. — 10 La frase entre paréntesis figura en el texto griego.

mesa y los servirá; tanto si viniere en la segunda como en la tercera vigilia, ¡dichosos ellos!»^d. Es esto mismo lo que dice Juan en el Apocalipsis: «Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección^e. Isaías anunció incluso el tiempo en que tendrán lugar estos acontecimientos: «Y yo dije, dice, ¿hasta cuándo, Señor? Hasta que las ciudades estén devastadas y desiertas; las casas vacías y la tierra abandonada. Después, el Señor alejará a los hombres y los que se queden se multiplicarán sobre la tierra»^f. Y Daniel asegura esto mismo: «Y han sido entregados a los santos del Altísimo el reino, el poder y la grandeza de los reyes, que existen bajo el cielo, su reino será un reino eterno, y todos los imperios le servirán y estarán sujetos a él»^g. Y para que no se piense que esta promesa se refiere a la época presente, se le dijo al profeta: «Y tú ven, y tente en pie en tu heredad hasta la consumación de los días»^h.

34,3. Como las promesas no sólo se dirigían a los profetas y a los padres, sino también a las Iglesias reunidas de entre las naciones —a esas Iglesias a las que el Espíritu da el nombre de islas, porque se hallan colocadas en medio del tumulto, soportan una tormenta de blasfemias y son un puerto de salvación para los que están en peligro y un refugio para los que aman la verdad (altitud) y se esfuerzan en huir del abismo (Bytho) del error— Jeremías habla en estos términos: ¡Oh gentes, escuchad la palabra del Señor!, y anunciadla en las islas lejanas; decid: El que dispersó a Israel lo reunirá, lo guardará como un pastor a su grey: porque el Señor ha redimido a Jacob y le ha librado de una mano más fuerte. Y vendrán cantando de alegría a la altura de Sión, volverán a gozar de los bienes del Señor, a una tierra de trigo, vino y frutos, de bueyes y ovejas; su alma será como un árbol fértil, y no tendrán ya más hambre en lo sucesivo. Entonces los jóvenes se regocijarán en la asamblea de gente joven, y los ancianos vivirán felices, cambiaré su luto en alegría, los alegraré. Fortalecerán

34, 2 d) Lc. 12,37-38; e) Apoc. 20,6; f) Is. 6, 11-12; g) Dan. 7,27; h) Dan. 12,13.

y embriagarán el alma de los sacerdotes de los hijos de Leví, y mi pueblo se hartará de mis bienes»^a. Hemos manifestado en el libro anterior que Levitas y sacerdotes son todos los discípulos del Señor, que, profanando el sábado en el templo, no son culpables^b. Tales promesas significan por tanto claramente el banquete, que proporcionará esta creación en el reino de los justos y que Dios ha prometido servir él mismo.

Jerusalén reedificada gloriosamente

34,4. Isaías dice también de Jerusalén y del que reinará allí: «He aquí lo que dice el Señor: «Bienaventurado el que tiene una descendencia en Sión y una parentela en Jerusalén: He aquí que un rey reinará con justicia y los príncipes gobernarán según derecho»^a. Y a propósito de los preparativos de su reconstrucción dice: «He aquí que pongo tus piedras básicas de carbunclo y tus cimientos de zafiro. Y haré tus almenas de rubíes y tus puertas de cristal y toda tu cerca de piedras preciosas: Y todos tus hijos serán discípulos del Señor, y grande será la dicha de tus hijos. Y serás fundada en la justicia»^b. Y más adelante dice el mismo: «He aquí que yo voy a crear para Jerusalén alegría y para mi pueblo regocijo. (/Sí, me alegraré en Jerusalén, me regocijaré en mi pueblo/)»¹¹. Y ya no se oirá en ella voz de llanto ni grito ni lamento. Ya no habrá allí quien tenga muerte prematura ni anciano que no culmine sus años; porque morir a los cien años será morir joven y no llegar a los cien años será señal de maldición. Harán entonces casas y habitarán en ellas, plantarán viñas y comerán sus frutos (y beberán vino)¹². No construirán para que lo habite otro, no plantarán para que otro lo coma; porque los días de mi pueblo serán como los días del árbol de la vida; y mis elegidos disfrutarán de las obras de sus manos»^c.

34,3 a) Jer. 31 (38), 10-14; b) Mt. 12,5. — 11 La frase entre paréntesis está en el texto griego. — 34,4 a) Is. 31,9; - 32,1; b) Is. 54,11-14; c) Is. 65,18-22. — 12 La frase entre paréntesis viene sólo en el texto latino.

35,1. Si algunos tratan de interpretar estas profecías en sentido alegórico, no lograrán ponerse de acuerdo entre sí en todos los puntos: Serán convencidos de error por los textos mismos, que dicen: «Cuando las ciudades de las naciones sean despobladas, a falta de habitantes, así como las casas a falta de hombres, y la tierra quede abandonada...»^a.

«Porque he aquí, dice Isaías, que viene el día del Señor implacable, con furia y cólera encendida, a convertir la tierra en un desierto, a exterminar a los pecadores»^b. Y dice más adelante: «Que el impio sea retirado para que no vea la majestad del Señor»^c. Y después que esto haya tenido lugar, «Dios, dice él, alejará a los hombres, y los que hayan sido abandonados se multiplicarán sobre la tierra»^d. «Y edificarán casas y habitarán en ellas; plantarán viñas y comerán sus frutos»^e. Todas las profecías de este género se refieren sin discusión a la resurrección de los justos, que tendrá lugar después de la venida del Anticristo y destrucción de las naciones sometidas a su autoridad: entonces reinarán los justos sobre la tierra, cuando crezcan a causa de la aparición del Señor; y, gracias a él, se irán acostumbrando a asir la gloria del Padre, en el reino, y tendrán acceso al trato con los santos ángeles, así como a la comunión y unión con las realidades espirituales. Y todos aquellos, a quienes halle el Señor en su carne, esperando su venida de los cielos, después de haber sufrido la tribulación y haber escapado de las manos del Impio, son los mismos de los que ha dicho el profeta: «Y los que hayan sido abandonados se multiplicarán sobre la tierra»^f.

Estos últimos son todos los paganos que Dios preparó de antemano, para que, después de haber sido abandonados, se multipliquen sobre la tierra, sean gobernados por los santos y guarden a Jerusalén.

35,1 a) Is. 6,11; b) Is. 13,9; c) Is. 26,10; d) Is. 6,12; e) Is. 65,21; f) Is. 6,12.

Más claramente todavía con respecto a Jerusalén y del reino, que será establecido allí, ha declarado el profeta Jeremías: «Vuelve tus ojos al Oriente, Jerusalén, y contempla el gozo, que te viene de Dios: Mira, vuelven tus hijos, los que viste partir, vuelven reunidos desde oriente al occidente, por la palabra del Santo, alegres de la gloria de Dios: Jerusalén, quítate tu ropa de luto y aflicción y vístete para siempre la magnificencia de la gloria que te viene de Dios. Ponte el manto de la justicia de Dios, corona tu cabeza con la diadema de gloria eterna, porque Dios mostrará tu esplendor a toda la tierra que está bajo el cielo, porque Dios te dará este nombre para siempre: «Paz de la justicia» y «Gloria de la piedad». Levántate, Jerusalén, y sube a lo alto, vuelve tus ojos hacia oriente y mira a tus hijos reunidos del oriente al occidente por la palabra del Santo, alegres del recuerdo de Dios.

Salieron de tí marchando a pie, llevados por los enemigos; pero el Señor te los devuelve traídos con honor, como en un trono real. Porque ha ordenado Dios, que sea rebajado todo monte elevado y los collados eternos y colmados los valles, para allanar la tierra, a fin de que Israel camine segura bajo la gloria de Dios. Y hasta las selvas y todo árbol aromático harán sombra a Israel, Israel con alegría, a la luz de su gloria, escoltándolo con su misericordia y su justicia»^g.

35,2. Estos acontecimientos no podrán situarse en lugares supracelestes —porque Dios, dice el profeta, mostrará su esplendor a todas las naciones, que hay bajo el cielo^a—, pero sí se producirán en los tiempos del reino, cuando la tierra haya sido renovada por Cristo y Jerusalén haya sido reedificada según el modelo de la Jerusalén de arriba.

Después del reino de los justos: la Jerusalén de arriba y el reino del Padre

Acerca de esto dice el profeta Isaías: «Mira, en la palma de mis manos he pintado tus muros, y tú estás sin cesar ante mí»^b. Y el Apóstol, escribiendo a los Gálatas, dice también: «Pero la Jerusalén de arriba es libre, y es madre de todos nosotros»^c. No dice nada de la «Enthymesis», de un Eón extraviado, ni de un Poder separado del Pleroma y llamado «Prunikós», sino de la Jerusalén pintada en las manos de Dios.

Juan vio en el Apocalipsis a esta Jerusalén, cuando descendía sobre la tierra nueva. Porque, después de los tiempos del reino, «Vi, dice él, un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, el cielo y la tierra huyeron de su presencia, sin que se encontrase su lugar»^d. Describe después en detalle la resurrección y el juicio universales: «Vi los muertos grandes y pequeños, en pie delante del trono. El mar devolvió los muertos, que se hallaban en él; la muerte y los infiernos entregaron los que tenían consigo: Fueron abiertos los libros. Se abrió también el libro de la vida. Y los muertos fueron juzgados, según el contenido de los libros, cada uno según sus obras. La muerte y el hades fueron arrojados al estanque de fuego: el estanque de fuego es la segunda muerte»^e.

Esto es lo que se llama la Gehenna, dicho también, «fuego eterno»^f, por el Señor. «Y el que no fué encontrado escrito, dice a continuación, en el libro de la vida fué arrojado al estanque de fuego»^g. Y añade: «Vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra han desaparecido, y el mar ya no existe. Y ví a la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, dispuesta como una novia ataviada para su esposo. Y oí, dice, venir del trono una gran voz, que decía: «He aquí la morada de Dios con los hombres; él habitará con ellos, y ellos serán

35,2 b) Is. 49,16; c) Gal. 4,26; d) Apoc. 20,11; e) Apoc. 20,12-14; f) Mt. 25,41; g) Apoc. 20,15.

su pueblo, y Dios mismo morará con ellos y será su Dios. Se enjugará toda lágrima de sus ojos, y no habrá más muerte, ni luto, ni clamor, ni pena, porque el primer mundo ha desaparecido»^h. Isaías había dicho ya: «Porque habrá un cielo nuevo y una tierra nueva, y no se volverá a recordar el pasado, ni vendrá siquiera a las mentes, sino que habrá alegría y algazara en la tierra nueva»ⁱ. Esto mismo está dicho también por el Apóstol; «Pues pasa la figura de este mundo»^j. Y el Señor dice de la misma manera: «El cielo y la tierra pasarán»^k. Por tanto cuando hayan sucedido estas cosas, nos dice Juan, discípulo del Señor, que sobre esta tierra nueva descenderá la Jerusalén de arriba, como una esposa preparada para su esposo, y esta tierra será la morada de Dios, en que habitará Dios con los hombres. Aquella Jerusalén de la primera tierra era imagen de esta Jerusalén, donde se ejercitan para la incorrupción y se preparan para la salvación. Y Moisés recibió en el monte el modelo de esta morada¹³.

Y nada de todo esto se puede interpretar de manera alegórica, sino, al contrario, todo es aquí firme, verdadero y poseedor de una existencia auténtica, realizada por Dios para el disfrute de los hombres justos. Porque de la misma manera que Dios es el que realmente resucita al hombre, así también el hombre resucitará de entre los muertos realmente, y no alegóricamente, como lo hemos manifestado con profusión; y así como resucitará realmente¹⁴ para la incorrupción y crecerá y llegará a la plenitud de su vigor en los tiempos del reino, hasta que se haga capaz de asir la gloria del Padre. Después, cuando todas las cosas hayan sido renovadas, habitará realmente en la ciudad de Dios. Porque, dice, el que estaba sentado en el trono dijo: «He aquí que hago nuevas todas las cosas. Y dice el Señor: Escribe que estas palabras son fieles y veraces. Y me dijo: está hecho»^m. Nada más justo.

35.2 h) Apoc. 21,1-4; i) Is. 65,17-18; j) I Cor. 7,31; k) Mt. 24,35. — 13 Ex. 25,40. Heb. 8,5. — 14 Faltan palabras: (realmente) así también se ejercerá realmente (para la etc.).

36,1. Porque, como los hombres son reales, debe ser real también el traslado, que les afectará, admitiendo en cambio que no irán a la nada, sino que progresarán en el ser, (no disminuirán, sino aumentarán en el ser). Porque ni la substancia ni la materia de la creación se destruyen —porque es verdadero y estable el que las establece—, mas «pasará la figura de este mundo»^a, es decir los elementos en que tuvo lugar la transgresión: porque el hombre se ha hecho viejo en ellos. Y por eso esta figura fué creada temporal, conociendo Dios todas las cosas, como lo hemos hecho ver en el libro anterior, allí donde hemos explicado en la medida de nuestras posibilidades el por qué de la creación de un mundo temporal. Mas cuando esta «figura» haya pasado, haya sido renovado el hombre, y esté preparado para la incorruptibilidad, hasta el punto de no poder envejecer ya, «habrá un cielo nuevo y una tierra nueva»^b, en los que permanecerá el hombre nuevo, conversando con Dios de una manera siempre nueva. Y que estas cosas deben durar siempre y sin fin lo dice Isaías en estos términos: «Como el cielo nuevo y la tierra nueva, que yo creo subsisten ante mi, dice el Señor, así subsistirá vuestro linaje y vuestro nombre»^c.

Y como dicen los presbíteros: entonces los que hayan sido juzgados dignos de la mansión del cielo se trasladarán allí, es decir a los cielos, en tanto que otros disfrutarán de las delicias del paraíso, y otros poseerán el esplendor de la ciudad; mas en todas partes será visto Dios, en la medida en que los que le vean sean dignos de ello.

36,2. Esta será la diferencia de mansión entre los que han producido ciento por uno, sesenta por uno y treinta por uno^a: los primeros serán elevados al cielo, los segundos quedarán en el paraíso, y los terceros habitarán en la ciudad; por eso dijo el Señor que había muchas mansiones en la casa del Padre^b, porque todas pertenecen a Dios, que da a cada uno la mansión, que le

36,1 a) I Cor. 7,3; b) Is. 65,17; c) Is. 66,22. — 36,2 a) Mt. 13,8; b) Jn. 14,2.

corresponde, como lo dice su Verbo: que el Padre reparte a todos según lo que cada uno es o será digno. Y éste es el triclinio donde se recostarán los que invitados a las bodas cenarán^c.

Estos son, según los presbíteros discípulos de los Apóstoles, el orden y disposición, que tienen que seguir los que se salvan, así como los grados por los que progresan: por medio del Espíritu suben al Hijo; después por medio del Hijo suben al Padre, cuando el Hijo ceda su obra al Padre, según ha sido dicho por el Apóstol: «Pues es necesario que él reine, hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo destruido será la muerte^d.

En los tiempos del reino, en efecto, el hombre siendo justo en la tierra, se olvidará ya de morir. «Mas, prosigue el Apóstol, cuando la Escritura dice que todo le está sometido, claro es que se exceptúa a Aquél, que le sometió todo. Pues cuando todo le está sometido, entonces también el Hijo se someterá a quien todo lo sometió, para que sea Dios todo en todas las cosas»^e.

Conclusión: Un sólo Padre, un sólo Hijo, un sólo género humano

36,3. Así, pues, de manera precisa, ha visto Juan de antemano la primera resurrección^a, que es la de los justos, y la heredad de la tierra que debe realizarse en el reino; y por su parte, totalmente de acuerdo con Juan, los profetas habían profetizado ya sobre esta resurrección.

Esto es exactamente lo que enseñó el Señor, cuando prometió beber la mezcla nueva del cáliz con sus discípulos en el reino^b. (Y dijo otra vez: «vendrán días en que los muertos, que están en los sepulcros, escucharán la voz del Hijo del hombre, y resucitarán los que hayan hecho el bien para una resurrección de vida y

36,2 c) Mt. 22,1-14; d) I Cor. 15,25-26; e) I Cor. 15,27-28. — 36,3 a) Apoc. 20,5-6; b) Mt. 26,29.

los que hayan obrado el mal para una resurrección de juicio»^c. Dice por ello que los que hayan obrado el bien resucitarán los primeros para ir al descanso y resucitarán después los que deben ser juzgados. Esto se encuentra ya en el libro del Génesis, según el cual la consumación de este siglo tendrá lugar el día sexto^d, es decir el año 6.000; después vendrá el séptimo día, día de descanso acerca del cual dice David: «aquí está mi reposo, los justos entrarán por él»^e: este séptimo día es el séptimo milenio^f, el del reino de los justos, en que todos se ejercitarán para la incorruptibilidad, después que haya sido renovada la creación, para los que hayan sido guardados para este fin)¹⁵. Es lo que confiesa el Apóstol cuando dice que la creación será liberada de la esclavitud de la corrupción, para tener parte en la libertad gloriosa de los hijos de Dios^g.

Y en todo ello y a través de todo ello no aparece más que un sólo y mismo Dios Padre: el que plasmó al hombre y prometió la heredad de la tierra a los padres; el que la entregará en la resurrección de los justos y el que dará cumplimiento a sus promesas en el reino de su Hijo; es en fin, el que otorgará paternalmente los bienes, que ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni se le antojó al corazón del hombre^h. En efecto no hay más que un sólo Hijo, que cumplió la voluntad del Padre y un sólo género humano en el que se realizan los misterios de Dios; «a quien desean verle los ángeles»ⁱ, impotentes para investigar la sabiduría de Dios, por medio de la cual su plasma se hace conforme y miembro del cuerpo del Hijo: porque Dios ha querido que su Linaje, el Verbo primogénito, descienda a la creatura, es decir a la obra modelada, y sea ésta asida por él, y que la creatura a su vez asa al Verbo y ascienda al él, rebasando así a los ángeles y haciéndose a imagen y semejanza de Dios^j.

Aquí terminan los cinco libros de San Ireneo Mártir.

36,3 c) Jn. 5,25. 28-29; d) Gen. 1,31. 2.1; e) Ps. 131,14.117,20; f) Apoc. 20,4-6; g) Rom. 8,19-21; h) I Cor. 2,9; i) I Pedr. 1,12; j) Gen. 1,26. — 15 El texto entre paréntesis no viene en latín.

TABLA DE MATERIAS

PRIMERA PARTE

La resurrección de la carne probada por las cartas de Pablo (1-14)

1. La resurrección de la carne, consecuencia necesaria de la Encarnación (1-2)	9
a) Realidad de la Encarnación (1,1)	9
b) La Encarnación reduce a la nada: a los Docetas y los Valentinianos (1,2)	10
c) A los Ebionitas (1,3)	10
d) A los Marcionitas (2,1)	10
e) A todos los negadores de la resurrección de la carne (2,2-3)	11
2. La resurrección de la carne obra del poder de Dios (3,5)	11
a) ¿Por qué permite Dios la debilidad? (3,1)	11
b) Dios poderoso para resucitar la carne (3,2-3)	11
c) El supuesto padre de los herejes o es impotente o envidioso (4,1-2)	12
d) Ejemplos bíblicos que muestran el poder vivificante de Dios (5,1-2)	12
3. Textos paulinos que atestiguan la resurrección de la carne (6-8)	12
a) Primer texto: I Tesal. 5,23. El hombre integral: Espíritu, alma y cuerpo (6,1)	12

b) Textos: I Cor. 3,16 y Cor. 6,15: cuerpo: «Templo de Dios» y «miembro de Cristo» (6,2)	12
c) Textos: I Cor. 6,13-14, Rom. 8,11: Resurrección de Cristo, Cristo, garantía de nuestra resurrección corporal (6,2-7,1)	12
d) Textos: I Cor. 15,42-44; 36. La carne sembrada en la corrupción, resucitará incorruptible (7,1-2)	12
e) Textos: I cor. 13,9. 12; Ef. 1,13-14: El Espíritu Santo otorgado ya aquí abajo a los creyentes como prenda de su resurrección futura (7,2-8,1)	13
f) Hombres espirituales (I cor. 2,15) y hombres carnales (I Cor. 3,3), (8,2-3)	13
4. El verdadero sentido de la frase paulina: «La carne y la sangre no heredarán el reino de Dios» (I Cor. 15,50), (9-14)	13
a) Hombre perfecto: carne, alma y Espíritu (I Tesal. 5,23) (9,1-2)	13
b) Debilidad de la carne, prontitud del Espíritu (Mat. 26,41), (9,2)	14
c) Imagen de lo terrestre e imagen de lo celeste (I Cor. 15,48-49; Rom. 6,4), (9,3)	14
d) La carne heredada por el Espíritu (Mat. 5,5), (9,4)	14
e) El injerto del Espíritu (Rom. 11,17. 24), (10,1-2)	14
f) Vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu (Rom. 8,8-14), (10,2)	14
g) «Obras de la carne y frutos del Espíritu» (Galt. 5,19 y 22), (11,1)	14
h) Los injustos no heredarán el reino de Dios (I Cor. 6,9-11) (11,1-2)	14
i) «Soplo de vida» y «Espíritu vivificante» (I Cor. 15,45-46) (12,1-3)	15
j) Haced morir a nuestros miembros terrestres (Col. 3,5 y 9-10) (12,3-4)	15
k) Curaciones y resurrecciones realizadas por Cristo (Gal. 1,15-16) (12,5-13,2)	15

l) Es necesario que lo que es corruptible se revista de incorruptibilidad (I Cor. 15,53-55; Filip. 3,20-21; II Cor. 5,4-5; II Cor. 4,10-11; II cor. 3,3; Filip. 3,10-11; I cor. 15,32 y 13-21) (13,3-5)	15
m) Vosotros habéis sido reconciliados por su cuerpo de carne (Col. 1,21.7.13,15).....	15

SEGUNDA PARTE

La identidad del Dios Creador y del Dios Padre probada por tres hechos de la vida de Cristo (15-24)

1. La curación del ciego de nacimiento (15-16,2).....	16
a) La resurrección prometida por el Dios creador: Ireneo cita cinco textos proféticos en que el Dios creador promete la resurrección de la carne: (Is. 26,19; 66,13-14; Ez. 37,1-10; 12-14; Is. 65,22) (15,1)	16
b) La curación del ciego de nacimiento, revelación de la acción creadora del Verbo en los orígenes de la humanidad (Ju. 9,1-7; Gen. 2,7; Jerem. 1,5; Gal. 1,15) (15,2-3)	17
c) Una sola tierra, un solo Dios, un solo Verbo (15,4-16,2)	17
2. «La crucifixión» (16,3-20)	18
a) La desobediencia perpetrada en el árbol, reparada por la obediencia observada sobre el árbol (Filips. 2,8) (16,3)	18
b) La remisión de los pecados otorgada por aquel mismo de quien éramos deudores (Mat. 6,12, 9,2.6) (17,1-3)	18
c) La economía del árbol prefigurada por Eliseo (Reyes 6,1-7) (17,4)	19
d) El verbo sostenido por su propia creación (Ef. 4,6; I cor. 11,3; Ef. 5,23. Col. 1,18) (18,1-2)	19
e) El verbo venido a su propiedad (Jn. 1,10-12) (18,2-39) ...	19
f) Contradicciones de los sistemas heréticos frente a la unidad de la enseñanza de la Iglesia (Mat. 15,14; II Timot. 3,7) (19,1-20,2)	20

3. La tentación de Cristo (21-24)	20
a) La victoria de Cristo sobre el demonio, réplica de la derrota de Adán (Gen.3,15) (21,1)	20
b) Cristo triunfa del demonio con la ayuda de los mandamientos del Dios de la Ley (Deut. 8,3; Deut. 6,13; Ps. 91,11-12) (21,2-22,1)	20
c) Los cristianos instruidos en sus deberes por los mismos mandamientos del Dios de la ley (Mat. 4,7; 6,16; Rom.12,16; Mat.4,10) (22,2)	21
d) El demonio mentiroso desde el principio (Gen. 3,1; Gen. 3,4-5) (23,1-2)	21
e) Los reinos de la tierra establecidos por Dios, no por el demonio (Luc. 4,6; Prov.8,15; Rom. 13,1; Rom.16,6) (24,1-4)	21

TERCERA PARTE

La identidad del Dios Creador y de Dios Padre, probada por la enseñanza de las Escrituras, que se refieren a los últimos tiempos (25-36)

1. El anticristo (25-30)	22
a) La apostasía del anticristo y su pretensión de ser adorado como Dios en el templo de Jerusalén (Texto: II Tesal. 2,3-4; Mat. 24,15-17, 21; Dan. 7,7-8, 20-25; II Tesal. 2,8-12; Ju. 5,43; Dan 8,11-12,23-25 y 9,27) (25,1-5)	22
b) La división del último reino y el triunfo final de Cristo (Textos: Apoc. 17,12-14; Mat. 12,25; Dan. 2,33-34, 41-45) (26,1-2)	23
c) El justo juicio de Dios contra Satanás y contra todos los que participan de su apostasía (Texto: II Tesal. 2,10-12) (26,2-28,2)	23
d) El número del nombre del anticristo anuncio de la recapitulación de toda la apostasía en su persona (Texto: Apoc. 13,2-18) (28,2-29,2)	23

e) El número del nombre del anticristo ¿permite ahora conocer con certeza ese nombre? (Textos: Apoc. 13,18; Mat. 24,15; Dan. 9,27) (30,1-4)	24
2. La resurrección de los justos (31-36)	24
a) Etapas progresivas en el encantamiento de los justos a la vida del cielo (Textos: Ps.85,13; Luc.6,40) (31,1-2).....	24
b) El reino de los justos, cumplimiento de la promesa hecha por Dios a los padres (Textos: Rom. 8,19-21; Gen. 13,14-15; Gen. 13,17; Hech. 7,5; Gen. 15,18; Mat.3,9; Luc.3,8; Gal.4,28) (32,1-2)	24
c) La heredad de la tierra anunciada por Cristo y profetizada por la bendición de Jacob y por Isaías (Textos: Mat.26,27-29; Luc.14,12-13; Gen.27,27-29; Is.11,6-9; 65,25) (33,1-4)	25
d) Israel restablecido en su tierra, para (Textos: Is. 26,19; Ez.37,12-14; Jer.16,14-15; Gen.9,27; Is.58,14; Luc. 12,37-38; Apoc. 20,6) (34,1-3)	25
e) Jerusalén reedificada gloriosamente (Textos: Is.31,9-32,1; 54,11-14; 65,18-22; 6,11-12; 13,9; 26,10; 65,21; Baruch.4,36-5,9) (34,4-35,1)	25
f) Después del reino de los justos: La Jerusalén de arriba y el reino del Padre. (Textos: Apoc. 20,11-21,6; Gal. 4,26; I Cor. 7,31; Mat. 25,41; 26,35; Is. 49,16; 65,17-18; 66,22. Reino del Hijo que precede y prepara el reino del Padre: Texto: I cor. 15,25-28) (35,2-36,2)	26
g) Conclusión: Un solo Padre, un solo Hijo, un solo género humano	26
Ireneo constata la coincidencia entre las predicciones de los apóstoles, de Cristo y de los profetas (36,3)	27
Todo el libro V ha sido una triple demostración	27

COMIENZA EL LIBRO V

Prólogo: El resto de las enseñanzas del Señor y las cartas de Pablo	29
---	----

PRIMERA PARTE

La resurrección de la carne probada por las cartas de Pablo (1-14)

1. La resurrección de la carne, consecuencia de la Encarnación (1-2)	30
Realidad de la Encarnación (1,1)	30
La Encarnación reduce a la nada: a los docetas y Valentinianos (1,2)	32
La Encarnación reduce a la nada: a los Ebionitas (1,3)	32
La Encarnación reduce a la nada: a los Marcionitas (2,1)	33
La Encarnación reduce a la nada: a todos los negadores de la resurrección de la carne (2,2-3)	34
2. La resurrección de la carne, obra: del poder de Dios (3-5).....	36
«Mi poder se manifiesta en la debilidad» (3,1)	36
Dios puede vivificar la carne y la carne puede ser vivificada por Dios (3,2-3)	37
El supuesto «Padre» imaginado por los herejes no es más que un impotente o un envidioso (4,1-2)	39
Ejemplos bíblicos que ilustran el poder vivificante de Dios (5,1-2)	40

3. Textos paulinos que atestiguan la resurrección de la carne (6-8)	43
«¡Que vuestro ser integral —es decir: vuestro Espíritu, vuestra alma y vuestro cuerpo— sea conservado sin reproche por medio de la venida del Señor Jesús!» (6,1)	43
La carne, «Templo de Dios» y «miembro de Cristo», no se deshará definitivamente con la muerte (6,2)	45
La resurrección corporal de Cristo, garantía de nuestra resurrección corporal (6,2-7,1)	45
La carne resucitará incorruptible, gloriosa y espiritual (7,1-2)	47
El Espíritu otorgado ya desde aquí abajo a los creyentes es como una prenda de la resurrección futura (7,2-8;1)	47
Espirituales y carnales (8,2-3)	49
4. El verdadero sentido de la frase: La carne y la sangre no heredarán el reino de Dios (9-14)	51
«La carne y la sangre» (9;1-2)	51
La debilidad de la carne y la prontitud del Espíritu (9,2)	52
Imagen de lo terrestre e imagen de lo celeste (9,3)	52
La carne heredada por el Espíritu (9,4)	53
El injerto del Espíritu (10,1-2)	53
Vosotros no estáis en la carne, sino en el Espíritu (10,2)	55
Obras de la carne y frutos del Espíritu (11,1)	56
Los injustos no heredarán el reino de Dios (11,1-2)	56
«Soplo de vida» y «Espíritu vivificante» (12,1-3)	58
Haced morir a vuestros miembros terrestres (12,3-4)	59
Curaciones y resurrecciones realizadas por Cristo (12,5,13,2)	61
«Es necesario que lo que es corruptible se revista de incorruptibilidad» (13,3-5)	63
«Vosotros habéis sido reconciliados por medio de su cuerpo de carne» (14,1-3)	66

SEGUNDA PARTE

**La identidad del Dios Creador y del Dios Padre,
probada por tres hechos de la vida de Cristo (15-24)**

1. La curación del ciego de nacimiento (15-16,2). La resurrección prometida por el Dios Creador (15,1)	70
La resurrección prometida por el Dios Creador (15,1)	70
La curación del ciego de nacimiento, revelación de la acción creadora del Verbo en los orígenes de la humanidad (15,2-3)	71
Una sola tierra, un solo Dios, un solo Verbo (15,4-16,2)	73
2. La crucifixión (16,3-20)	75
La desobediencia perpetrada en el árbol, reparada por la obediencia observada sobre el árbol (16,3)	75
La remisión de los pecados otorgada por aquél mismo de quien éramos deudores (17,1-3)	76
La «economía» del árbol prefigurada por Eliseo (17,4)	78
El Verbo sostenido por su propia creación (18,1-2)	79
El Verbo venido a su propiedad (18,2-3)	81
Contradicciones de los sistemas heréticos frente a la unidad de la enseñanza de la Iglesia (19,1-20,2)	82
3. La tentación de Cristo (21-24)	86
La victoria de Cristo sobre el demonio, réplica de la derrota de Adán (21,1)	86
Cristo triunfa del demonio con la ayuda de los mandamientos del Dios de la Ley (21,2-22,1)	87
Los cristianos instruidos en sus deberes por los mismos mandamientos del Dios en la Ley (22,2)	91
El demonio mentiroso desde el principio (23,1-2)	92
Los reinos de la tierra establecidos por Dios, no por el demonio (24,1-4)	94

TERCERA PARTE

**La identidad del Dios Creador y del Dios Padre,
probada por la enseñanza de las Escrituras,
que se refieren al final de los tiempos (25-36)**

1. El anticristo (25-30)	98
La apostasía del anticristo y su pretensión de ser adorado como Dios en el templo de Jerusalén (25,1-5)	98
La división del último reino y el triunfo final de Cristo (26,1-2)	102
El justo juicio de Dios contra Satanás y contra todos los que participan de su apostasía (26,2-28,2)	104
El número del nombre del Anticristo, anuncio de la recapitu- lación de toda la apostasía en su persona (28,2- 29,2)	107
El número del nombre del Anticristo ¿permite ahora conocer con certeza ese nombre? (30,1-4)	111
2. La resurrección de los justos (31-36)	114
Etapas progresivas en el encaminamiento de los justos a la vida del cielo (31,1-2)	114
El reino de los justos, cumplimiento de la promesa hecha por Dios a los padres (32,1-2)	116
La heredad de la tierra anunciada por Cristo y profetizada por la bendición de Jacob y por Isaías (33,1-4)	119
Israel restablecido en su tierra, para participar allí de los bienes del Señor (34,1-3)	123
Jerusalén gloriosamente reedificada (34,4-35,1)	126
Después del reino de los justos: La Jerusalén de arriba y el reino del Padre (35,2-36,2)	129
Conclusión: Un solo Padre, un solo Hijo, un solo género hu- mano (36,3)	132